



2018 Meditaciones de Adviento

Preparando el camino: Lla Ministro como jardinero.....	Brent A. Newberry
Preparando el camino.....	Leta Williams
Preparando el camino.....	Charlotte W. Myers
Preparando el camino.....	José Flores
Emanuel para el viaje.....	Stephanie Salinas



Adviento I, 2018

Preparando el camino: Lla Ministro como jardinero

Una Meditación de Adviento del Reverendo Brent A. Newberry

Creciendo en el sur, la noción de cuatro estaciones era un poco como historias de Babe Ruth: sabíamos que existía, pero nunca lo habíamos visto en persona. Mudándome a Nueva Inglaterra, entonces, descubrí que el otoño era la época más hermosa del año, y aprendí más de lo que jamás imaginé sobre árboles, flores y jardinería e incluso qué manzanas puedes comer del suelo (Consejo: manzanas silvestres).

Al solicitar consejos de jardinería, he oído el mejor consejo de un una miembro de la iglesia con magníficos jardines que llenan el frente y patios traseros de su casa. Ella me dijo, “cuando te mudas a algún lugar nuevo, no plantas nada nuevo en el jardín durante todo un año. Tú quieres esperar y ver lo que aparece primero.

No estoy seguro de que haya un mejor recordatorio para que los ministros lo escuchen.

Tendemos a nutrirnos profesionalmente, sea con las relaciones con los miembros de la iglesia, pacientes, clientes, familiares, amigos. Con demasiada frecuencia somos rápidos para dar consejos, para plantar nuevas semillas en alguien en su mente o el corazón. Sería sabio ir más despacio, retroceder, escuchar y esperar a ver, oír y aprender lo que ya está creciendo dentro de la vida de nuestros amigos. Flores, frutas, hierbas, sabiduría, o lo que sea.

El texto de las escrituras hebreas para el Adviento es de Jeremías 33:14-16, y es bastante obvio en la superficie. Desde el punto de vista cristiano, hemos interpretado tradicionalmente esto como una referencia a Cristo — la Rama de David que tiene nombre “El Señor es nuestro camino correcto”. No estoy sugiriendo. Pero para el clero — ministros, pastores, capellanes, directores, artistas, músicos — quizás otro ángulo podría ofrecer un poco de inspiración este Adviento.

Siendo que el primer domingo del mes inicia la temporada de Adviento, las iglesias que participan en las guirnaldas de Adviento estarán encendiendo la vela de la esperanza

este domingo. ¿Cómo podría la esperanza intersectar con este texto sobre una rama de la vida correcta? Quizá la metáfora de la jardinería vuelva a ser útil.

Los árboles, así como los arbustos y vides e incluso las plantas en maceta, necesitan ser podados, recortados durante el otoño. En parte, esto es para proteger más la planta de la exposición durante el invierno, pero también activa y promueve el nuevo crecimiento en la primavera. Usted corta las hojas y ramas muertas o enfermas primero, de modo que las sanas puedan brotar en su estación.

¿Cómo podrían los pastores y ministros de todo tipo ver sus vocaciones como jardinería?

¿Cómo podríamos ocuparnos de ofrecer esperanza en la vida de otros? ¿En la nuestra?

¿Cuáles son las ramas enfermas o muertas que necesitamos podar de nuestra consciencia, corazón, mente, prácticas?

Como personas de esperanza, personas que creemos en esta Rama que es el Árbol de la Vida, debemos asegurarnos de que estamos encarnando esta esperanza en nuestras propias vidas también. Es fácil predicar la esperanza (bueno, no realmente), pero es más difícil vivirla.

Pero como el invierno es a la jardinería, el Adviento lo es para nuestras vidas espirituales. El letargo de las plantas no es un tiempo de muerte; es un tiempo de espera, de descanso, de reagrupación. El Adviento es una oportunidad para agacharse y tomar una respiración profunda (o una larga siesta), y esperar. No ansiosamente, pero con anticipación de lo que está por venir -- en esta vida y en la vida que vendrá, en el mundo tal como es y el mundo como debería y que un día será.

Entonces, ¿qué está sobrecargando las ramas de la esperanza en tu vida, en tu Ministerio? ¿Estás ocupado? ¿Cinismo? ¿Depresión? ¿Entumecimiento? ¿Dolor? ¿Miedo? ¿Cómo podrías recortar estas ramas?

¿Y cómo podrías tú tender la esperanza que se arraiga profundamente en el corazón de tu llamamiento? Si queremos preparar el camino para nuestros miembros de la congregación y pacientes, clientes y colegas, tenemos que empezar preparando un camino para que la esperanza florezca en nuestras propias vidas.

Adviento podría ser el momento perfecto para hacerlo.

Después de todo, viene la primavera.

Señor, permite que podamos ser jardines donde la esperanza germine en la primavera de nuestras vidas. Nuestros ministerios necesitan ser renovados y las ramas que nos entumescen necesitan ser cortadas. Prepara el camino para que llegue la primavera y broten hojas, ramas, árboles, frutas y que florezca la esperanza en los corazones de aquellos a quienes servimos. Amén.



El Reverendo Brent A. Newberry es el pastor de la Primera Iglesia Bautista de Worcester, Massachusetts



Adviento II, 2018

Preparando el camino

Una Meditación de Adviento de Leta Williams

En el año quince del reinado de Tiberio César, Poncio Pilato gobernaba la provincia de Judea, Herodes era tetrarca en Galilea, su hermano Felipe en Iturea y Traconite, y Lisaniás en Abilene; el sumo sacerdocio lo ejercían Anás y Caifás. En aquel entonces, la palabra de Dios llegó a Juan hijo de Zacarías, en el desierto. Juan recorría toda la región del Jordán predicando el bautismo de arrepentimiento para el perdón de pecados. Así está escrito en el libro del profeta Isaías: «Voz de uno que grita en el desierto: “Preparen el camino del Señor, háganle sendas derechas. Todo valle será rellenado, toda montaña y colina será allanada. Los caminos torcidos se enderezarán, las sendas escabrosas quedarán llanas. Y todo mortal verá la salvación de Dios”»

Lucas 3:1-6 NVI

Por desgracia, me resulta apropiado el estereotipo que a menudo se aplica a la generación del milenio y que son dependientes de la tecnología: soy absolutamente terrible con las direcciones. Hay un viejo refrán que dice, “Dales una pulgada, y ellos tomarán una milla”-yo tomaré varias y probablemente terminaré en otro estado. Te puedes imaginar lo frenética que me pongo cuando conduzco en un nuevo lugar. No hubo un momento peor para manejar que mi primer viaje después de entrar a la Feria local de las luces de Navidad luego de recibir mi licencia para conducir.

Mi madre me dio el volante creyendo que me había escabullido suficientes veces para manejar de arriba hacia abajo en la entrada de la casa como para soportar esta distancia conduciendo a diez millas por hora con un destino inquietante lleno de mucho colorido. Tenía primos en la parte de atrás, y a la edad de doce y trece años, probablemente preparaban sus testamentos. Sin embargo, puse el auto en marcha y quité mi pie lejos del freno. Ahora, aquí está la verdadera sorpresa: a pesar de mi pánico absoluto, pude conducir a través de lo que parecía ser un centenar de kilómetros de giros

y vueltas a través de las luces de Navidad sin golpear nada (excepto que frenar fue muy difícil unas cuantas veces).

Mi madre sabía algunas cosas en el momento que yo no sabía. Sabía que había una manera de entrar y una salida. Una vez que entramos en el sendero profusamente iluminado, no podíamos conducir en el lado equivocado o girar en el camino equivocado por una calle de un solo sentido. En la otra cara de la moneda, mi madre sabía que yo estaba realmente preparada para hacer este viaje. ¡Poco como yo lo había dominado, ella sabía que me equipó con todas las herramientas para hacer este viaje con seguridad! De hecho, podría poner el auto en manejar, presionar la gasolina, cambiar a los frenos, e incluso subir la música de Navidad que se escuchaba en la radio.

¿No es salvaje cuántas distracciones hay para desviarnos de nuestro enfoque? Incluso cuando no estamos atrapados en las luces, los sonidos y el caos de la temporada navideña, nos encontramos en un lugar frenético sobre las cosas que suceden dentro de nuestra propia cabeza y el corazón-nuestros “vehículos,” si se desea. Incluso si tuviera la confianza de haber pasado por ese viaje por mi cuenta, no podía imaginarme qué caos sobrevendría con la poca experiencia y el enorme pánico que tenía. Mi madre me dio una certeza bendita de que, aunque abundantemente misericordiosa, esta palidece en comparación con el consuelo y la guía que Cristo nos da. Él no sólo conoce el camino – ¡él lo preparó para nosotros!

Me encanta lo que Juan hace con esta escritura profética. No sólo es para recordarnos de una forma completamente suave - sin giros y sin altibajos, que él nos está llamando a allanar el camino a través de nuestro arrepentimiento y el perdón de los pecados. Como sabemos, nos duele, nos recuerda que los pecados vienen a un gran costo, ya que echan abajo nuestras torres de comodidad. Cuando quitamos los obstáculos de nuestra vida, llegar a Jesús es como una línea recta a través de las llanuras del estado de Kansas: una manera. Sin giros. A toda máquina hacia adelante.

¿Quién o qué te está guiando a través de esta temporada de Adviento? Tal vez el zumbido y las bombillas de la temporada navideña te distraigan. O tal vez estás preocupado por la gente que pasea contigo en el asiento trasero. Tal vez te sientes mal equipado para asumir esta temporada particular, o tal vez simplemente no sientes el Espíritu cabalgando junto a ti. A pesar de estar en el Ministerio, a menudo nos encontramos atrapados en las mismas trampas de las prisas navideñas, pero de alguna

manera lo justificamos porque sabemos que el Adviento es una temporada tan importante. De hecho, puede llevarnos a conducirnos a nosotros mismos aún más en un estado desconcertante de agotamiento - ¡y para eso es difícil conseguir direcciones para salir fuera de ello!

Recuerda que estás completamente equipado para tomar el camino paciente, pero a la vez de éxtasis, de la anticipación del nacimiento de Cristo. No estés tan atrapado en las mecánicas del viaje de manera que pierdas la celebración de la verdadera Luz del mundo. Tu liderazgo ha permitido que la gente en la parte trasera de tu vehículo deje atrás el miedo y se llene con la llegada de su Salvador. Continúa en tu viaje – de una manera, adelante.

Señor, te doy mis giros, curvas, colinas y valles.

Haz derecho mi camino hacia ti.

Permíteme traer a otros a salvo en este viaje.

y Señor, no importa qué, no volveré atrás.



Leta Williams es la Directora de Educación Cristiana en la Iglesia Unida de Pittsford, Nueva York.



Collegiality/Centeredness/Competence

AMERICAN BAPTIST CHURCHES USA

Adviento III, 2018

Preparando el camino

Una Meditación de Adviento de la Reverenda Dr. Charlotte W. Myers

“Estén siempre gozosos. Oren sin cesar. Den gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús. No apaguen el Espíritu. No desprecien las profecías (los dones de profecías). Antes bien, examínenlo todo cuidadosamente, retengan lo bueno. Absténganse de toda forma (apariencia) de mal. Y que el mismo Dios de paz los santifique por completo; y que todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Aquél que los llama, el cual también lo hará.”

1 Tesalonicenses 5:16-24

Cuando hemos sido cristianos desde hace mucho tiempo es fácil olvidar lo que es vivir sin la esperanza y las posibilidades encontradas en Cristo. Incluso podemos dar por sentado el advenimiento de la alegría y la paz sagradas que los placeres mundanos no pueden dar. Esta complacencia es la razón por la que no debemos dejar de celebrar la temporada de Adviento. Mientras observamos el Adviento, literal y metafóricamente, reflejamos la voluntad de Dios manifestada a través de su presencia dentro de nuestras congregaciones.

El significado de Adviento se hizo muy real para mí. Antes de que mi hermana, Myrna, muriera ella quería hacer las paces con una serie de relaciones tensas, rotas por palabras de enojo fuera de lugar. Aunque estaba muy enferma, se sentó delante de su computadora enviando correos electrónicos de reconciliación y disculpa. Hizo llamadas telefónicas para llegar a aquellos a los que pudo haber agraviado. Tragar su orgullo y ofrecer la esperanza de perdón con cada parpadeo del cursor en movimiento y el sonar de su teléfono celular. Al final, Myrna se alegró al recibir mensajes de acción de gracias y humildad en respuesta a su alcance. Estaba agradecida de no sentir que era la esclava del pecado, sino del benefactor y beneficiario de las amistades sanadas por el perdón y el amor. Agradeció a Dios que terminara su vida en paz, porque quería enfrentar su Adviento personal del regreso a Cristo con una conciencia clara.

En este texto de Tesalonicenses el escritor instruye a sus lectores sobre las opciones potenciales de la vida encontradas en Cristo como se ve a través de la luz del Espíritu. Él

quiere que estén preparados para encontrarse con Cristo sabiendo que han "aferrarse a lo que es bueno." Les dice cuánto es mejor vivir vidas "firmes e irreprochables" con la esperanza del regreso de Cristo. Que vivir como rehenes comunes (i.e., significado: a menudo hecho o corriente general) manipulados por tendencias, modas y engaños del mundo. No estar por encima de nadie en el juicio, sino para estar aparte de consentir "la apariencia del mal".

El ritmo rápido de nuestras vidas es a menudo el camino de menor resistencia para olvidar que estamos llamados a ser los defensores de Cristo dispuestos a "probar todas las cosas y aferrarse a lo que es bueno". ¿Qué hay de ti o de mí...? ¿Enfrentamos las decepciones y los desafíos con la fuerza encontrada a través de la fe en las cosas esperadas y en la evidencia de lo que no se ve? ¿O dependemos de "sólo los hechos," pruebas de ciencia y balances bancarios para enfrentar situaciones de temor? Estas cosas en sí mismas pueden ser buenas, pero seguramente no son todo en lo que hay que confiar. Como defensores de Cristo, sabemos que el Espíritu es confiable, firme y siempre presente. Sabemos que el Señor está con nosotros y guía a aquellos que lo buscan con amor que nunca falla. De manera que podamos avanzar en la fe.

Hoy podríamos considerar si nuestra predicación soporta la "prueba" de las verdades evangélicas. Cuando lo que realmente queremos es gritar e irritarnos contra los engaños públicos y el declive moral de nuestros tiempos. En esta temporada de espera vigilante, ¿podemos permitir que el Espíritu Santo nos envíe gentiles recordatorios del advenimiento de Cristo? Tal vez revelado a través de la pasión de un testimonio exuberante o la proclamación de que somos libres de esforzarnos para ser santos en espíritu. Disfrutemos sinceramente de esta temporada de hablar del advenimiento de las posibilidades y de la vida eterna encontrada en Cristo Jesús. Amén.

Recordemos el don de la oración:

Señor misericordioso, el tiempo para el advenimiento de Cristo está presente y nos encontramos en la puerta de entrada a tu presencia eterna.

Reclamo la paz que tú has comprado y pongo mi fe en ti. Nos has dado días de tristeza y horas de gozo. Ahora es el momento de buscar la esperanza que sobrepasa todo entendimiento y entrar en una renovación de nuestro Pacto contigo, sin restricciones por los problemas de este mundo.

Tú llamas a cada uno de nuestros nombres con ternura y nos acercas a ti.
Concédenos el entendimiento para permanecer firmes y dispuestos a
servir. En Cristo oramos. Amén.



*La Reverenda Dr. Charlotte W. Myers es la Ministra Emérita de
Formación Cristiana en la Iglesia Bautista de Lakeshore Avenue,
Oakland, California.*



Adviento IV, 2018

Preparando el camino

Una Meditación de Adviento del Reverendo José Flores

“Lo he visto, pero no ahora; lo contemplé, pero no estaba cerca; resplandecerá la Estrella de Jacob, y surgirá un Príncipe de Israel...”

Biblia Peshitta en Español, traducción de los antiguos escritos arameos, Números 24:17

Cuánto me gusta observar el cielo en la noche. ¿Te has detenido a observar las estrellas, ese manto de perlas que se despliega murmurando a nuestros sentidos la grandeza de nuestro Dios? He tenido la oportunidad de ver noches claras en las que se puede distinguir la Vía Láctea con su multitud de puntos maravillosos. El texto escogido en la Sagrada Escritura es interpretado por muchos como una profecía de la venida del Cristo a quien María, José, los pastores y los magos vieron con emoción profunda. Resplandecerá la Estrella de Jacob. La Estrella, sí, la Estrella resplandecerá. En este cuarto domingo de Adviento necesitamos más que nunca que la Estrella resplandezca brillante en nuestras vidas y ministerios. El mundo y su maldad nos invitan a buscar ese resplandor de manera que nuestros ministerios tengan relevancia ante la vileza, la insensatez y la falta de respeto a la vida de los seres humanos. La Estrella, sí, la Estrella de Jacob. Esa Estrella que dio su resplandor en una sociedad difícil, llena de religiosidad y pobreza tanto física como espiritual. Esa Estrella le dijo a la gente: “Yo soy la luz del mundo.” Esa Estrella le ofreció esperanza al desamparado, al pobre, al humilde, al pecador. Esa Estrella resplandeciente llamó a hombres para que le siguieran y les invitó, les llamó a ser luz del mundo y a resplandecer como Él.

Al ministrar a nuestras congregaciones y comunidades preparamos el camino para ese día en que la Estrella de Jacob aparecerá nuevamente con poder para instaurar completamente su reino del cual dijo que ya estaba entre nosotros. La Estrella de Jacob busca resplandecer. Al acercarnos a la celebración de la Navidad, recibimiento de la Estrella más resplandeciente del universo y la eternidad, estamos llamados a resplandecer y preparar el camino para un mundo de mayor equidad. Un mundo en el que el pobre no sea maltratado por ser eso, pobre. Un mundo en el que la unidad entre los hombres sea el poderoso testimonio de la Estrella que brilla. No podemos guardar nuestra luz debajo de la mesa de las preocupaciones diarias, debajo de la mesa de las inquietudes ministeriales

que dominan nuestros pensamientos. Que la Estrella brille en nosotros, hombres y mujeres llamados a darle al mundo lo mejor de nuestras vidas.

En este cuarto domingo de Adviento preparamos el camino para permitir que la Estrella brille con luz esplendorosa. Preparamos el camino para que nuestras iglesias puedan ver con regocijo como brilla la Estrella en nosotros. Preparamos el camino para que nuestras congregaciones se sientan invitadas a mostrar como brilla la Estrella en sus familias, en sus lugares de trabajo, en las comunidades donde viven, en las ciudades de las que son parte. Amados y amadas, preparamos el camino para que haya una reconciliación vital con la Estrella de Jacob, Cristo Jesús, el Señor de señores. Preparamos el camino para que se produzca una reconciliación entre los seres humanos y Dios quien le envió exactamente para eso. El Cristo que brilla en nosotros nos invita a preparar el camino para que haya reconciliación en nuestras familias, en nuestras iglesias, entre nosotros mismos. La Estrella de Jacob brilla refulgente, visible preparando el camino para que el reino de Dios sea vencedor y vengan esos tiempos de paz y refrigerio que los profetas de antaño anunciaron. ¿Qué les parece si oran junto conmigo para preparar el camino a Cristo, la Estrella de Jacob?

Padre celestial, tú enviaste a Cristo, la Estrella refulgente del universo para anunciar tiempos de justicia. Ayúdanos a seguirle y a producir ministerios que brillen ante la sociedad que con ansias busca caminos mejores en el presente y hacia el futuro. Danos sabiduría para preparar a niños, niñas, jóvenes, hombres y mujeres para brillar como la Estrella de Jacob. Que tu Espíritu nos guíe a celebrar la Navidad con regocijo, pero a la vez con el deseo de un mundo donde brille la Estrella de Jacob para siempre. Amén.



El reverendo José Flores es un ministro retirado de las Iglesias Bautistas de Puerto Rico y vive en Marion, Indiana.



Navidad, 2018

Emanuel para el viaje

Una Meditación de Adviento de la Reverenda Dr. Stephanie Salinas

Me gusta hacer mis impuestos. Raro, ¿verdad? ¿Por qué alguien disfrutaría eso? Bueno, lo disfruto porque es un proyecto que puedo empezar, trabajar y terminar. Hay un punto en hacer mis impuestos en el que puedo decir que mi trabajo está completo. Puede que no me guste el resultado, pero está hecho. Siento como si realmente hubiera logrado algo. El resto de mi vida en el Ministerio rara vez es así.

La vida en el Ministerio raramente se siente completa. Siempre estamos evolucionando, creciendo, desapareciendo. El Ministerio de hoy está en un período profundo de cambio. Podemos fijar metas, pero no podemos alcanzarlas, y no alcanzarlas no significa que hemos fallado. Dios continuamente nos lleva en un viaje, y el fin de ese viaje nunca está a la vista. Podemos buscar la visión, y planificar, y proyectar, y presupuestar, y de hecho esas cosas son importantes para nuestro trabajo. Sin embargo, nadie puede saber o planear lo que Dios hará. No quiero saber el futuro, honestamente. No puedo manejarlo. Ninguno de nosotros podría. Pero Dios en su gracia nos muestra lo suficiente para que podamos funcionar hoy, sin la carga de tratar de controlar el mañana. Cuando nos permitimos vivir en el crecimiento de hoy, estamos en última instancia más en paz.

El apóstol Pablo escribió, "...estoy seguro de esto: el que comenzó un buen trabajo en ti se quedará contigo para completar el trabajo para el día de Cristo Jesús" (Fil. 1:6, CEB). Me gustan estas palabras de Pablo porque me recuerdan que esta vida en transición es algo bueno, no la frustración que a veces puedo sentir. La vida en transición significa que nunca he terminado, que siempre estoy siendo usada por Dios, siempre estoy en conexión con Dios. La vida en transición significa que estoy siendo moldeada por Dios día a día, incluso en mis días ocupados. La vida en transición significa que la gente a quien y con quien ministro también están siendo moldeados. Nadie está siendo abandonado o expulsado. Dios está trabajando con nosotros. Dios es Emanuel, Dios con nosotros, que es la promesa de Adviento después de todo.

El Adviento es una parte importante de la vida en transición. Desafortunadamente, podemos perderlo fácilmente. Necesitamos preparar reuniones extras, presupuestos, trabajos de fin de año, servicios, proyectos, eventos vacacionales. En casa tratamos de levantar el árbol, comprar los regalos, ser anfitriones de las fiestas, lo que nos trae esa extraña combinación de gozo, cumplimiento y obligación. La terminación de todo esto puede consumirnos a nosotros y a las personas que amamos. Cuando todo se acaba, caeremos en un alivio de agotamiento o pesar. Los ministros pueden sentir que todo lo que queremos hacer es sobrevivir a diciembre.

Sin embargo, hay otra manera. Cuando vivimos la vida enfocada en el viaje y no en el destino, nos damos cuenta de que el proceso es siempre una oportunidad para crecer, para ver a Dios, para expresar justicia, para compartir el amor. El llamado de Dios es que encontremos una manera de estar menos enfocados en el proyecto y más enfocados en el proceso, menos enfocados en hacer que las cosas se hagan bien y más enfocados en vivir cada momento en la gracia. Pidiendo prestado a la Comunidad de 12 pasos, Dios nos creó para ser seres humanos, no para que los humanos creen a Dios. Dios nos llama a no mirar nuestro trabajo como una oportunidad para fallar o tener éxito, sino a vivir como siervos del Dios de la misericordia. Que el trabajo nunca está terminado, lo que significa que nuestra interacción con Dios nunca está terminada, y nuestro crecimiento como pueblo nunca es completo. Este es un regalo maravilloso.

En su libro *El desnudo ahora* (NY: Crossroad, 2009), Richard Rohr nos recuerda que cuando vivimos conscientes de la presencia de Dios en nuestro viaje cotidiano, podemos experimentar todo más profundamente. Sentiremos la alegría y la tristeza más, y sabremos que la experiencia de tales emociones es, de hecho, un regalo. La venida del niño Jesús nos recuerda que Dios conoce y vive todas esas emociones con nosotros, y que de hecho no necesitamos tener miedo, nunca. No temas. Emanuel está aquí. Amén.



La Reverenda Dr. Stephanie Salinas es la pastora de la Primera Iglesia Bautista de Westwood, Massachusetts.